



El templo erudito de Alejandría

La nueva biblioteca de Alejandría está emplazada en el mismo lugar de la vieja biblioteca que, antes de ser destruida por un incendio, albergó la mayor colección cultural de la antigüedad. El edificio es una obra moderna en un espacio mítico, que rinde culto al pasado imprimiendo simbolismo en cada espacio.



La Biblioteca de Alejandría es un importante centro cultural situado en la costa del Mar Mediterráneo, en la ciudad egipcia. Fue construida en conmemoración de la antigua Biblioteca, que se perdió en la Antigüedad, en un intento de reavivar algo de la brillantez que este anterior centro de estudio y erudición representó.

■ Honrando el pasado

En el año 1987, en la Universidad de Alejandría se propuso la idea de hacer resurgir la Biblioteca, para lo cual se desarrolló un proyecto constructivo ambicioso, que rindiera homenaje a la antigua biblioteca histórica. Esta obra, de trascendencia regional y mundial, estaría dotada de la más sofisticada tecnología e innovaciones cien-



tíficas, así como de modernos servicios. Este proyecto contempla reunir el fruto del pensamiento humano de diversas épocas, civilizaciones y lenguas.

Al recibir el impulso de la UNESCO, el proyecto cultural adquirió empuje internacional, con el objetivo de construir una nueva biblioteca en la ciudad de Alejandría para recuperar así un enclave mítico de la Antigüedad, patrimonio de la Humanidad. Esto ocurría 1.600 años después de la destrucción de la que fuera la biblioteca más importante y grande del mundo, referencia de la filosofía, las letras, la ciencia, la escritura, etc. Fue en Alejandría donde Euclides desarrolló la geometría, Arquímedes inventó la bomba de agua y el astrónomo Eratóstenes –uno de los bibliotecarios en jefe– calculó el diámetro de la Tierra, más de 15 siglos antes del nacimiento de Copérnico y Galileo. En la biblioteca también trabajaron Ptolomeo, el gran cartógrafo, Dionisio Thrax, el “padre” de la gramática y el astrónomo Aristarco de Samos, quien calculó la distancia de la Tierra a la Luna y cambió la concepción del Universo, al plantear que nuestro planeta rotaba alrededor del Sol. Este edificio, que albergaba la más grande colección del saber de aquellos tiempos, desapareció en el siglo IV a causa de un misterioso incendio, que arrasó con años de cultura documentada.

Como una forma de recuperar la esencia de aquel espacio cultural, se convocó a un concurso de ideas del que participaron más de 1300 proyectos. Con la colaboración de 27 países europeos, americanos y árabes, más el gobierno de Egipto y la Unesco fue construida la nueva biblioteca, inaugurada en el año 2002.

■ Biblioteca moderna y completa

El actual establecimiento público está compuesto por una biblioteca principal, cinco institutos de investigación, un planetario, una Escuela de Estudios de la Información y tres Museos (Museo de la Caligrafía, Museo de Arqueología y Museo de Ciencia).

Su imponente infraestructura puede ser utilizada por 3.500 investigadores, y cuenta con un centro de conferencias de 3.200 asientos. Los equipos audiovisuales fueron donados por Japón, el laboratorio para la restauración de manuscritos por Italia y los equipos para el transporte de documentos por Alemania. Francia, por su parte, colaboró en el desarrollo de un catálogo informatizado. Además, la colección se enriquece permanentemente con regalos de todas partes del mundo.

Actualmente la biblioteca cuenta con 8 millones de libros, 1500 títulos de publicaciones periódicas, 1000 bases de datos de discos compactos (CD), 20.000 discos, cassettes y grabaciones musicales, 50.000 mapas, 10.000 manuscritos, 50.000 libros únicos y además ejemplares del mundo moderno, con 10.000 archivos multimedia de audio y 50.000 visuales. Todo esto lo rigen y supervisan unos 600 funcionarios.

■ Inclinado hacia el saber

La nueva biblioteca, construida aproximadamente sobre el sitio de la Biblioteca de Alejandría original, está diseñada a partir de un círculo simple, de 160 metros de diámetro, 16 metros de subsuelos y 37 metros sobre el nivel del piso. Visto desde el aire el edificio representa el sol de los jeroglíficos egipcios. La forma circular está inclinada, pareciéndose a una vasija que se entierra en la arena. Esa inclinación de 16 grados está orientada hacia el mar Mediterráneo, dando cuenta del vínculo siempre vigente de ciudad con su mar.

El edificio está compuesto por 11 niveles dispuestos en cascada, como plataformas aterrazadas que balconean unas en otras y cubre una superficie total de 70.000 metros cuadrados.

Ofrece una sala hipóstila egipcia, sostenida por columnas de hormigón y madera noble, situada en el centro del edificio, destinada para lectura, con un aforo de 2.000 personas.

Su cubierta es cilíndrica, haciendo así un homenaje al dios egipcio Ra, el dios del Sol. Este techo está diseñado y construido de tal manera que la combinación de vidrio y aluminio tamiza la luz dentro del espacio, tomando el ángulo de la mejor luz solar, durante todo el año. Mientras tanto, hacia afuera, la luz se proyecta sobre el mar, como un recuerdo del famoso faro de Alejandría (una



de las maravillas del mundo, que también habría sido consumido por el fuego junto con la biblioteca).

La composición de la grilla del techo transforma el aspecto tradicional de las fachadas, proponiéndose a sí mismo como la fachada principal del edificio.

El movimiento de toda la construcción está enfatizado por la pared curva del exterior que está revestida en granito de Aswan, grabado con caligrafías que representan a las civilizaciones del mundo. La pared está formada por 4.600 placas de granito que muestran bajorrelieves con inscripciones en todos los idiomas y caracteres existentes. Un foso rodea la mayor parte del edificio y funciona como cerco.



■ Materializando el simbolismo

El concepto de diseño de la Biblioteca de Alejandrina es un simple círculo que representa el sol egipcio, que simbólicamente ilumina el mundo y la civilización humana con la apertura y vastedad del conocimiento.

El techo inclinado permite que la luz del día penetre indirecta sobre la sala de lectura, aportando además una vista clara del mar. El edificio, cuya construcción demandó una inversión de 320 millones de dólares, es de granito revestido y grabado con inscripciones caligráficas en representación de las civilizaciones del mundo. Este muro simboliza tanto el patrimonio de la región como un renacimiento de brillantez cultural que aspira a llegar a todos los rincones del universo.

Dependientes de esta biblioteca se han construido además otros dos edificios, uno dedicado a centro de conferencias y otro al planetario que a su vez consta de tres museos. Hay además un laboratorio de restauración, una biblioteca para niños no videntes o minusválidos y una moderna imprenta.

